

QUÉ ES LA PERSEVERANCIA (y I)

La perseverancia (a menudo llamada la perseverancia de los santos) es la certeza de que Dios mantendrá a salvo a Sus hijos hasta el final.

Si la santificación es el viaje de transformación de toda la vida, la perseverancia es el cinturón de seguridad: la garantía de que quien verdaderamente ha sido salvado por Dios no perderá esa salvación ni se quedará a mitad del camino.

Imagina que vas cruzando un puente colgante muy alto y peligroso. No estás cruzando agarrándote de la barandilla con tus propias manos temblorosas; estás conectado al puente con un arnés de máxima seguridad. Puede que tropieces o te asustes durante el camino, pero el arnés te sostiene para que no caigas al vacío.

1. La seguridad no depende de tu fuerza, sino de la mano de Dios

La razón por la que un creyente persevera no es porque sea superfuerte o perfecto, sino porque Dios mismo es quien lo sostiene y lo protege en todo momento. *«Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.»* — Juan 10:27-29

2. Dios termina siempre lo que empieza

Cuando Dios inicia la obra de la salvación en la vida de una persona

(al darle vida, perdonarla y adoptarla), Él no deja los proyectos a medias. Él se encarga de llevar ese proceso hasta el día final. *«Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.»* — Filipenses 1:6

3. Guardados por el poder divino

La fe no es algo que mantenemos encendido con nuestro propio esfuerzo humano. Es Dios mismo quien nos guarda a través del Espíritu Santo para que nuestra fe no se apague del todo. *«que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.»* — 1 Pedro 1:5

4. La diferencia entre tropezar e irse definitivamente

Un verdadero hijo de Dios puede fallar, dudar o atravesar momentos difíciles (como el apóstol Pedro cuando negó a Jesús), pero Dios lo restaura. Sin embargo, quienes abandonan la fe por completo y de forma permanente demuestran que nunca experimentaron realmente un nuevo nacimiento. *«Saliendo de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.»* — 1 Juan 2:19

